

ESPAÑA: LAS INVERSIONES LLEGAN DE TODAS PARTES

*Varios periódicos españoles subrayaron recientemente la publicación en el Financial Times de un importante artículo sobre la inversión extranjera en España. A continuación se transcribe, prácticamente íntegro, el texto de dicho artículo, aparecido en el Financial Times del día 6 de octubre. Su autor es Peter Bruce.*

Después de tres años de euforia inversora motivada por la entrada en España de 34 m.m. de dólares, la corriente no parece querer disminuir. La afluencia de fondos para la adquisición de activos españoles, o para la creación de los mismos, ha llegado a ser tan normal que ni siquiera el compromiso, que se acaba de anunciar, según el cual General Electric va a destinar 1,7 m.m. de dólares a la construcción de una fábrica de componentes electrónicos en Cartagena, ha dado lugar a que la noticia apareciera en las primeras páginas de los principales periódicos españoles.

Poco antes, el presidente de SEAT, la productora de automóviles en manos de Volkswagen desde 1986, decía a los periódicos en Barcelona que VW anunciaría en breve una inversión de 200 m.m. de pesetas destinada a la modernización de la fábrica de Martorell. Esto además de los planes de VW de establecer una nueva fábrica que costaría unos 3 m.m. de DM.

Simultáneamente, en un solo día, el grupo japonés de bebidas Suntory, el italiano de ingeniería Italstrade, y Asea-Brown Boveri anunciaron su propósito de abrir un restaurant de 300 millones de pesetas en Madrid, de comprar Construcciones Solius - por 140 millones, y de absorber la empresa Cenemesa, de propiedad estatal, constructora de material ferroviario.

Inversores extranjeros destinaron 8,5 m.m. de dólares a -

la compra de empresas, acciones, terrenos, edificios y papel comercial durante la primera mitad de este año, lo que supone más del doble del total de 1985 y más de lo invertido en todo 1986. Sólo la reducción de las inversiones de cartera como consecuencia del "crash" de octubre del año pasado evitará que 1988 sea un año record.

La industria del motor española está ya casi enteramente en manos de extranjeros, los cuales ahora se muestran asimismo interesados en la de componentes, de larga tradición. Por otra parte, habiéndose ya establecido también en los servicios financieros, los extranjeros se muestran interesados ahora en canales de televisión, cadenas de grandes almacenes, producción alimentaria, grupos hoteleros e industria química y del papel.

Fue el ingreso de España en el Mercado Común lo que puso en marcha el actual proceso inversor. Uno de los resultados de éste es que las reservas no auríferas del país se han situado en el quinto lugar mundial, proporcionando al gobierno un cómodo colchón desde el que contemplar serenamente el empeoramiento de la balanza comercial.

Los economistas, tanto del sector público como del privado, han advertido que la incapacidad del gobierno para mantener el objetivo del 3% para la inflación puede traducirse en un aumento de los salarios, próximamente. A pesar de ello, sin embargo, los inversores extranjeros continúan sintiéndose atraídos por una mano de obra barata e inteligente, por el buen tiempo y por las facilidades de acceso a la CEE.

El mes pasado, Ford anunció que iba a invertir 68 millones de dólares en una nueva fábrica de material electrónico cerca de Cádiz, después de haber renunciado a hacerlo en Escocia. La abundancia de mano de obra parece haber inclinado la balanza. El salario horario medio en España es de 7,79 dólares, frente a 16,74 en Alemania, 13,52 en los Estados Unidos y 8,96 en Gran Bretaña.

La peseta, que el Gobierno ha mantenido deliberadamente dentro de una banda de fluctuación del 6% (en líneas generales, la misma disciplina que le sería impuesta si el país ingresara en el

Sistema Monetario Europeo) continúa mostrándose asimismo confortablemente estable. Aunque Madrid ha amenazado con hacer frente a -- cualquier conato inflacionista con una contracción monetaria, se entiende que esto no es más que eso, una amenaza. España va a asumir la presidencia de la CEE en enero, y la armonización monetaria va a ser prioritaria. Por otra parte, España deberá comprometerse, probablemente, a fijar una fecha para su incorporación en el SME, y no puede utilizar su moneda arbitrariamente como un instrumento político.

Aunque Estados Unidos sigue siendo el país de las grandes inversiones individuales -General Electric, Ford, AT&AT- la parte norteamericana en las inversiones directas ha descendido del 20% en en 1985 al 13% el año pasado. Los países de la CEE, comparativamente, supusieron el 66% de dicha inversión, frente al 45% en 1985. Los japoneses, que, según las estadísticas oficiales, invirtieron 33 m.m. de pesetas en 1987, continúan representando alrededor del 4% de la inversión directa total.

Franceses y alemanes son los más activos fuera de los servicios y del sector inmobiliario. La inversión directa francesa en España alcanzó el año pasado los 50 m.m. de pesetas, de los cuales el 37% fue a la industria. Bien establecidos desde antiguo en el campo del automóvil con Renault y Peugeot, los franceses han revolucionado el comercio al por menor con Alcampo y Carrefour. Grandes y futurísticos hipermercados emplazados en los suburbios de las grandes ciudades han atraído a grandes masas de consumidores españoles que, así, habrán abandonado definitivamente al tendero de la esquina.

La inversión alemana se ha centrado alrededor del compromiso de Volkswagen con SEAT y de la idea de transferir a España una buena parte de la producción de coches pequeños. Sin embargo, también la industria química alemana ha resultado ser un gran inversor, como lo prueba el hecho de que una gran parte de la producción española de pinturas esté ahora en manos alemanas. Por otra parte, acaba de saberse que la gran empresa de seguros alemana Aachener & Munchener está intentando penetrar en el mercado español.

Los británicos estuvieron muy introducidos en la industria española hace cien años. Más recientemente, su interés se desvió hacia la banca, el mercado de servicios y las propiedades inmobiliarias, y sólo en la etapa más próxima parece interesarse también, de nuevo, en la industria.

En este contexto, el gobierno de Felipe González se ha mostrado muy colaborador. Es lo menos que puede decirse. En efecto, el gobierno ha ofrecido a General Electric una subvención del 30% de la inversión que dicha empresa va a realizar en Cartagena, y las autoridades locales de la zona han regalado a dicha empresa - 700 hectáreas de buen terreno. La inversión de Ford en Cádiz, por un importe, según se dijo, de 68 millones de dólares, cuenta con una subvención de 23 millones del gobierno central y con otra del gobierno autónomo andaluz. El importe de esta última no se ha hecho público, pero podría cubrir el resto de la inversión.

El Gobierno, por otra parte, parece no sentirse afectado - ante la perspectiva de que tantos activos españoles (el total de la inversión directa extranjera supuso el año pasado el 1 por cien del PIB) pasen a manos extranjeras. El único inversor que parece tener serios problemas políticos es Kuwait Investment Office (KIO), al que en principio se ha parado los pies en el sector bancario - pero el cual está firmemente establecido en la industria química, en los fertilizantes y en el ramo alimentario.

El Gobierno, sencillamente, reconoce que la experiencia industrial y comercial que los extranjeros traen consigo es esencial para la modernización del país y para aumentar la participación de la industria en las exportaciones y, por consiguiente, en la mejora de la balanza de pagos. Hasta ahora, los crónicos déficit comerciales han sido cubiertos con los ingresos del turismo. Con todo, eso no significa que las playas están perdiendo importancia. La soleada costa mediterránea de España asegura a las provincias del Sur la parte del león de la inversión industrial.

En efecto, para los ejecutivos alemanes, americanos o japo-

---

neses enviados al extranjero para cuidar de las inversiones de sus países, la calidad de vida constituye un elemento de primer orden. Por esto, no eran sólo broma las palabras de un directivo de General Electric cuando manifestaba su esperanza de que la nueva fábrica - de Cartagena no estuviera demasiado cerca de la playa.